

A: Cuando fui ordenado sacerdote hace catorce años, fui un poco agresivo al presentar evidencia de las enseñanzas de la Iglesia Católica. Sabía que la gente quería respuestas, pero, debido a que creía que también se resistían a escuchar verdades duras, fui un poco adversario al presentar las razones de las enseñanzas.

N: Cuando miramos el evangelio de hoy acerca de que Santo Tomás no creyó y Jesús le mostró evidencia, nos preguntamos: ¿Qué papel juega la evidencia en nuestra fe? Hay tres formas en que la mayoría de las personas abordan esta pregunta:

- 1) Algunos de nosotros tenemos fe porque *otros nos lo han dicho y tiene sentido para nosotros*; eso es bueno, pero desafortunadamente, no es persuasivo cuando explicamos nuestra fe a los demás. Muchos católicos mayores se acercan a la fe de esta manera.
- 2) Para otros entre nosotros, tenemos algo de fe pero *necesitamos más evidencia* para abrazar plenamente los mandamientos de Jesús, especialmente cuando una enseñanza de la Iglesia contradice una norma cultural; querer saber las razones es bueno, pero la dificultad aquí es que muy a menudo nuestras creencias no coinciden con las de Jesús y pasaremos gran parte de nuestra vida en desacuerdo con él.
- 3) Para otros más entre nosotros, *no tenemos fe en absoluto* porque no hemos visto pruebas suficientes.

S: El Evangelio dice: “Tomás, a quien llamaban el Mellizo, uno de los doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Entonces los otros discípulos le dijeron: 'Hemos visto al Señor', pero él les dijo: 'A menos que vea la marca de

los clavos en sus manos, y ponga mi dedo en la marca de los clavos y mi mano en su costado, No creeré "" (Jn 20:24-25).

- Vemos aquí una distinción hecha en teología entre **dos tipos de conocimiento**: conocimiento evidencial y conocimiento de fe. Santo Tomás quiere *ver* las heridas de Jesús, que es un **conocimiento evidencial**, mientras que los otros discípulos le están contando lo que han visto. Si les creyera, eso sería **conocimiento de fe**, es decir, conocimiento basado en la confiabilidad de otras personas (Avery Dulles, in *Systematic Theology* by Francis Schüssler Fiorenza & John P. Galvin, 108-110).
 - Un ejemplo paralelo sería el de los profesores de matemáticas que dan a sus estudiantes la respuesta correcta a un determinado problema: pueden explicar por qué la respuesta es correcta (conocimiento evidencial) o simplemente dar la respuesta (conocimiento de fe).

Hay pros y contras de cada tipo de conocimiento:

- El conocimiento evidencial es mejor en términos de su *modo* de conocer, porque entendemos por qué. Sin embargo, nadie puede vivir únicamente del conocimiento evidencial. Todos los días confiamos en el conocimiento de la fe: creemos en amigos, maestros, expertos, medios de comunicación, políticos (tal vez no). No creo que ninguno de nosotros tenga un conocimiento evidencial directo y haya probado por sí mismo que el mundo es redondo. Simplemente confiamos en las personas que nos lo dijeron. Este es el conocimiento de la fe, no la fe *teológica*, sino la fe en las personas en las que confiamos.

- o Muchos de nosotros sabemos que Jesús resucitó de entre los muertos, lo cual es cierto, pero solo lo sabemos porque personas que creemos que son confiables *nos lo han dicho*, y no hemos escuchado ninguna evidencia convincente de lo contrario. Algunos de nosotros tenemos un poco más de conocimiento probatorio sobre la Resurrección: sabemos que es consistente con las promesas de Jesús y los efectos de lo que sucedió en la historia después; ese es un argumento vago, pero suficiente para nosotros. Sin embargo, nuestro modo de conocimiento sería más fuerte si envolviéramos nuestras mentes en los tres hechos históricos que apuntan a la resurrección de Jesús como la explicación más plausible de lo que sucedió: la tumba vacía, las apariciones de Jesús y el surgimiento explosivo del cristianismo (William Lane Craig, *Reasonable Faith*, 395). Este es un conocimiento probatorio. No es evidencia científica, sino evidencia histórica.
- En cuanto al conocimiento de la fe, sus mayores ventajas son que podemos llegar a una verdad más rápidamente que tratando de resolverlo todo por nuestra cuenta, y nos ayuda a evitar errores. Los niños que aprenden temprano a decir 'Por favor' y 'Gracias', se ofrecen a ayudar, se paran erguidos y no se quejan, sin saber nunca por qué, tienen una gran ventaja, porque podrán llevarse mejor con la gente. y conseguir un trabajo. Las personas que no ven pornografía cuando son jóvenes suelen tener una ventaja, incluso si no pueden explicar por qué, porque tienen un mejor autocontrol sexual, no objetivan su propio

cuerpo y el de otras personas, no ven el sexo como placer, pero como algo relacionado con el matrimonio.

Santo Tomás hoy quiere un conocimiento evidencial de la resurrección de Jesús, lo cual es bueno. Como cristianos, debemos constantemente *aprender* más sobre nuestra fe. La mente está destinada a saber, y debemos pedirle a Dios entendimiento y razones. Y si no somos creyentes, Dios no nos pide que creamos todo de cada persona que conocemos; eso sería irracional e ingenuo. O tenemos que ver por nosotros mismos por qué el cristianismo enseña ciertas cosas, o tenemos que establecer la credibilidad de las personas que nos hablan sobre el cristianismo. Entonces, hay algo bueno en la solicitud de St. Thomas de conocimiento probatorio.

- Sin embargo, también hay algo negativo en ello: el erudito bíblico Raymond Brown señala que, en el Evangelio de San Juan, algunas personas, cuando se encontraron con los milagros de Jesús, no estaban interesadas en el significado más profundo de los milagros, sino que solo estaban curiosas acerca de los aspectos superficiales (*The Gospel According to John*, in the *Anchor Bible*, 1045-46); no son solo escépticos, sino *cínicos*: los escépticos plantean buenas preguntas, mientras que los cínicos están dispuestos a discutir porque desconfían.
- Es como los adolescentes inteligentes pero inmaduros: hacen muchas preguntas, no para encontrar respuestas, sino para estar en desacuerdo con sus padres. Una vez, un joven que decidió alejarse de su fe católica me preguntó: "Si hay un Dios y el universo tiene 13.700 millones de años, ¿por qué esperó tanto para crearnos?" Dije: "¿Por qué no? ¿Por

qué tiene que hacernos de inmediato? " Esperé una respuesta. No dio una, porque la pregunta de cuándo se hicieron los humanos no nos dice nada. Es una pregunta engañosa y no prueba nada de ninguna manera si Dios existe o no. Pero este hombre realmente no estaba buscando respuestas.

- o Una mejor pregunta, que suele provenir de adultos sinceros, es: "Si Dios está ahí y es amoroso, como dicen los cristianos, ¿por qué no se revela a sí mismo más claramente?" Esa es una pregunta inteligente.

Entonces, podemos pedir pruebas, como Santo Tomás. Me parece asombrosa la forma en que Jesús le responde. A pesar de que el corazón de Santo Tomás no es completamente puro, Jesús todavía le da la evidencia que Él está buscando, y no de una manera adversaria, como yo solía hacerlo, sino con amor y llamándolo a creer; Jesús es muy paciente con él (St. Cyril of Jerusalem, *John 11-21*, in *Ancient Christian Commentary on Scripture*, 373-4): "Después de ocho días, sus discípulos estaban de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y se paró entre ellos y dijo: "La paz este con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Extiende tu mano y métela en mi costado. No dudes, cree. Tomás le respondió: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Has creído porque me has visto? Bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Jn 20:26-29).

- Podemos ver tres ideas aquí: 1) Santo Tomás pidió ver y *tocar* a Jesús. Pero en realidad nunca tocó las heridas de Jesús a pesar de que fue invitado a hacerlo. *Ver fue suficiente evidencia para él* (Fr. Raymond Brown, *An*

Introduction to the New Testament, 360). De esto aprendemos que tuvo algo de sinceridad en su búsqueda; no se limitó a seguir pidiendo más y más pruebas, mientras evitaba las evidencias que tenía delante. 2) Aunque tenía cierta resistencia al conocimiento de la fe, él es el que, al final, hace la mayor declaración de la identidad de Jesús en todos los Evangelios: '¡Señor mío y Dios mío!' Santo Tomás es el único apóstol que lo llama 'Dios' (*The Gospel According to John*, 1047). 3) Jesús dice: '¿Has creído porque me has visto? Bienaventurados los que no han visto y, sin embargo, han llegado a creer'. Ya sea que lleguemos al conocimiento de Jesús a través de la evidencia o por la fe, la parte más importante es llegar a la verdad. *Saber la verdad* es lo que importa (1048): Si somos los que estamos en la primera parte de este dicho que necesitamos pruebas y luego vemos, está bien, porque Santa María Magdalena y los otros diez apóstoles también creyeron solo cuando *vieron* a Jesús resucitado (1049-51). Pero, si somos los que creemos porque confiamos en aquellos a quienes Dios envió en nuestras vidas, tal vez seamos más bendecidos porque hay un mayor elemento de confianza en Dios.

A: Como mencioné la semana pasada, ahora que nos estamos enfocando en la familia en nuestra parroquia, aquí hay tres preguntas:

- 1) El objetivo de la vida es llegar a la verdad, entonces, ¿de qué tipo de conocimiento necesitas más? En términos generales, la mayoría de los padres católicos necesitan más conocimientos probatorios para poder enseñar a sus hijos. La mayoría de los jóvenes católicos necesitan más conocimiento sobre la fe, específicamente confiar en Jesús, para poder

vivir una buena vida.

- 2) ¿Critica a alguien de su familia por su fe? "Oh, mamá, simplemente cree todo lo que dice la Biblia, incluso si no tiene sentido". Tal vez tu mamá no sepa por qué, pero lo importante es si vive la verdad y no debes criticarla por eso. O, alguien podría decirle a su hermano: "No tienes fe. Sólo confía en Dios." Pero tal vez necesiten más ayuda para comprender la verdad antes de poder aceptarla.
- 3) ¿Con quién de nuestra familia debemos ser más pacientes? Jesús fue muy paciente con Santo Tomás. En ciertas áreas de la vida, debemos dar tiempo a las personas para que aprendan la verdad. La gente cambia; Yo lo hice. Dales la oportunidad de cambiar.

V: Todos necesitamos fe... y razón. San Juan Pablo II dijo que estas son las "dos alas" por las que el espíritu humano llega al conocimiento de la verdad

(Fides et Ratio, 1). Dios quiere que usemos ambas.